

La Relación con Los Padres en la Pastoral Juvenil

I. INTRODUCCIÓN

La finalidad de este capítulo es abordar un tema que es de tremenda importancia en la Pastoral Juvenil y que el líder de jóvenes hará bien, primero, en entender su importancia y, segundo, en tratarlo de una manera sabia y eficaz.

Se trata de la relación que el ministerio juvenil ha de tener con los padres. Es nuestra opinión, aunque no es compartida por todos los autores que trabajan la Pastoral Juvenil, que debe existir una buena y fluida colaboración entre los responsables del ministerio juvenil y los padres de los jóvenes a los que se está ministrando. A lo largo de estas páginas iremos tratando los aspectos más importantes de esta relación.

II. TIPOS DE PADRES

Cuando llevamos a cabo la Pastoral Juvenil vamos a tener que lidiar con diferentes tipos de padres. Vamos a encontrar progenitores que responden y valoran de formas diferentes el trabajo que estamos llevando a cabo con sus hijos.

- A. Un primer tipo de padres son aquellos que podríamos calificar de **positivos**. Se trata de aquellos que entienden y valoran el trabajo que se está llevando a cabo con sus hijos. Son conscientes de la necesidad de que sus hijos sean ministrados espiritualmente y encontraremos en ellos apoyo a la mayoría de nuestras iniciativas, siempre en función de sus posibilidades. Estas personas nos transmitirán valoración por nuestro trabajo, ánimo y estímulo para seguir adelante.

Por lo general, estos padres acostumbran a estar involucrados activamente en la educación espiritual de sus hijos en el seno familiar y, por tanto, entienden que el ministerio juvenil de la iglesia es un complemento importante al trabajo que ya realizan en la casa.

Personas de este tipo están dispuestas a llevar a cabo los sacrificios que sean necesarios para que sus hijos puedan asistir a las actividades de la iglesia. Además, animarán a sus hijos a participar e involucrarse en las mismas.

En muchos casos, estos padres se preocuparán genuinamente por la marcha del ministerio y no será extraño, que si hay canales que lo permiten, expresen sus opiniones y preocupaciones al respecto. Hemos de valorarlas y entender que responden a un interés honesto, sincero y, como hemos dicho antes, genuino. Este tipo de padres puede ser un tremendo activo y un gran aliado en nuestro ministerio. El líder de jóvenes cometería un grave error si se muestra insensible a los comentarios y preocupaciones de estos padres.

- B. Un segundo tipo de padres podría ser denominado como **indiferentes**. Su indiferencia refleja la valoración e importancia que dan a la Pastoral Juvenil. Este tipo de personas también podría ser catalogado como "consumidores" ya que esta es la mentalidad que les caracteriza. Utilizarán los servicios de la Pastoral Juvenil en la medida en que les conviene y no entren en conflicto con otros intereses o prioridades. Las actividades, las reuniones o los eventos patrocinados por el grupo juvenil serán valorados en función de los intereses paternos, no necesariamente a la luz de la inversión que pueda suponer de cara a la formación espiritual de sus hijos.

Generalizando, podríamos afirmar que este tipo de padres no son activos en la formación espiritual de sus hijos, consideran que la iglesia debe responsabilizarse de esta tarea, eso sí, supeditando esta formación a sus propios intereses personales.

Como resultado de su indiferencia es difícil que estos padres puedan involucrarse en el ministerio juvenil. Tampoco tienden a ser padres combativos en el sentido negativo del término. Naturalmente, nunca saldrá de sus labios una palabra de gratitud o ánimo para el equipo que trabaje con sus hijos. Como buenos consumidores, consideran que esa es la tarea de los líderes y para eso están.

Sus quejas, cuando las expongan, rara vez tendrán que ver con el fondo, sino con la forma. No se quejarán de los contenidos, los valores que se transmitan en el grupo o los estudios que se hagan. Expresarán su malestar por los horarios, el coste de las actividades y otros detalles que entren en colisión con sus intereses personales.

- C. Hay un tercer grupo de padres al que vamos a llamar "**superprotectores**". Se trata de aquellos que tienen una preocupación excesiva y, demasiado a menudo, exclusiva por sus hijos. Estos padres valoran todo el programa juvenil y toda la estrategia de la Pastoral Juvenil en función de las necesidades y problemas peculiares de sus hijos. Presionarán e intentarán por todos los medios de cambiar el enfoque del ministerio juvenil para que éste adapte a lo que ellos perciben como necesidades prioritarias de sus vástagos.

Es difícil para estos padres llegar a entender que sus hijos forman parte de un todo, de un grupo, y que la Pastoral Juvenil ha de mirar por el bienestar general de todos los jóvenes y, no única y exclusivamente por uno, o unos pocos. No estamos diciendo que no sean legítimas las necesidades de todos y cada uno de los individuos del grupo ¡Naturalmente que lo son! Lo que tratamos de afirmar es que la Pastoral Juvenil no puede orientarse ni plantear sus estrategias en función de un solo individuo, sino sobre la base de una visión de conjunto, que trate de ministrar y bendecir al mayor número de personas.

En casos extremos, estas personas pueden llegar a ser manipuladoras y, en ocasiones, intentarán crear un estado de opinión favorable a sus tesis, entre el resto de los padres. Si este caso se produce, pueden llegar a crearse situaciones de tensión e incluso de enfrentamiento entre los padres y el equipo que lidera el ministerio juvenil. Dentro de este tipo de situaciones podría darse el caso de tratar de enfrentar al pastor principal de la iglesia con el líder de jóvenes o el equipo que lidera la Pastoral Juvenil.

- D. Un último tipo de padres que queremos destacar son aquellos que podríamos denominar **combativos**. Desgraciadamente, este tipo de progenitores se da en la mayoría, si no en todos los grupos de jóvenes. Estas personas tienen una actitud abiertamente hostil y negativa hacia el trabajo con los jóvenes. No siempre será fácil entender las razones que llevan a algunos padres a este tipo de actitudes. En ocasiones, su oposición puede deberse a un antagonismo personal hacia nosotros como líderes. Si este es el caso, haríamos bien en revisar nuestro comportamiento y asegurarnos de que no existe ninguna causa objetiva en nuestro comportamiento o actitudes que puedan ser la razón de dicha oposición.

En otras ocasiones, esta oposición puede ser una proyección de una problemática personal. Tal vez los hijos no están caminando de forma correcta con el Señor, o incluso, han abandonado la iglesia. Esto puede crear una amargura en los padres y se proyecta hacia el ministerio juvenil de la iglesia en general y los líderes en particular. Los padres pueden llegar a culpar a éstos del fracaso de sus hijos, ya sea de forma consciente o inconsciente. Un líder debe ser paciente ante este tipo de situaciones y derrochar grandes dosis de compasión y amor, pero al mismo tiempo, hacer lo posible para que un espíritu de amargura no dañe al ministerio en su conjunto.

También existe una oposición o actitud negativa que nace de una diferente forma de comprender el ministerio juvenil. Hay padres que no están de acuerdo en la forma en que la Pastoral Juvenil es desarrollada y, en su opinión, las cosas deberían ser hechas de forma diferente. El líder debe ser siempre sensible a la crítica a fin de no convertirse, como dice la Escritura, *"en un necio en su propia opinión"*

Puede darse el caso en que realmente estemos equivocados y nuestra manera de enfocar el ministerio no es la más correcta. Pero también puede darse la situación que simplemente es una disparidad de opiniones. Esto último es respetable. Haríamos bien de explicar de la mejor manera posible a los padres los principios, valores y objetivos que mueven nuestra actuación. Hay ocasiones, en que el acuerdo con los padres no puede darse sobre la base de métodos, pero hemos de procurar que sí lo esté al nivel de objetivos, principios y valores.

No pretendemos decir que todos los padres han de estar forzosamente identificados dentro de una de estas categorías. Estos tipos han sido mencionados tan sólo a título orientativo. Estamos seguros que tú puedes desarrollar tus propias "clasificaciones" y que el grupo que líderes tiene "especímenes" únicos y originales que no se dan en otros grupos de jóvenes.

III. MANTENER UNA BUENA COMUNICACIÓN CON LOS PADRES

Nuestra consigna para todo líder de jóvenes sería la de hacer de los padres, siempre que esto sea posible y por todos los medios a nuestro alcance, nuestros aliados. Para conseguir este objetivo no existe nada mejor que la comunicación. Es preferible que en el ámbito de la comunicación con los padres tu pecado sea por exceso y no por defecto. Queremos darte algunas ideas prácticas en este sentido.

A. Toma la iniciativa en comunicarte. No esperes que los padres vengan a ti buscando información. Una de tus responsabilidades como líder o responsable del ministerio juvenil es mantener, en la medida de lo posible, a los padres informados acerca del trabajo que estás llevando a cabo.

Piensa que la información es un derecho de los padres y un arma a tu favor en el ministerio. Es importante que informes a los progenitores lo máximo que esté a tu alcance acerca de todo lo que el ministerio juvenil planea llevar a cabo con sus hijos. Hemos de entender que es normal, legítimo y genuino que los padres deseen saber hacia dónde se dirige la Pastoral Juvenil de su iglesia. Es perfectamente comprensible que deseen saber qué se pretende hacer con sus hijos. En algunos casos, por prudencia, algunos padres no preguntarán o no verbalizarán sus inquietudes. Sin embargo, no debemos engañarnos, esto no significa que éstas no existan.

Un líder de jóvenes cometería un grave y gran error al interpretar o considerar como una intromisión en su ministerio, en su "terreno", las inquietudes, preguntas y sugerencias de los padres. Todo esto puede ser prevenido por medio de una buena información, cuanto más, mejor, a los padres.

Si en tu Pastoral Juvenil estás utilizando el acercamiento educativo de los grupos pequeños, comparte con los líderes de dichos grupos la importancia y la necesidad de la comunicación con los padres. Crea en tu iglesia una "cultura de la comunicación". Explica a cada líder de grupo pequeño que tener informados a los padres forma parte de su responsabilidad de ministerio.

B. Usa todos los medios de comunicación a tu alcance. Si la iglesia tiene un boletín, úsalo. Si el pastor te permite utilizar el culto de la iglesia para dar información, hazlo. Si hay reuniones administrativas en tu congregación, pide dar un informe. Usa todos los canales a tu alcance, pero especialmente utiliza los dos más importantes.

El primero es acercarte a los padres **personalmente**. Como antes dijimos, habla con ellos, escúchalos, explícales cómo están sus hijos y cómo los ves. Pídeles su opinión, su evaluación del trabajo y su valoración de cómo están sus vástagos.

Acércate a los padres siempre que exista una razón en la conducta o evolución de sus hijos que lo haga necesario. Pero hazlo también de una forma rutinaria. Comparte las buenas noticias, no vayas únicamente con las malas o negativas.

Si tu grupo de jóvenes es muy numeroso y, por tanto, acercarte a los padres personalmente sería una tarea enorme, hazlo, como dijimos anteriormente, por medio de los líderes de los grupos pequeños.

El segundo, es organizar con cierta **periodicidad reuniones para padres**. Tal vez tu iglesia ya tiene esa tradición. Si es así, adelante. En caso contrario, te animamos a que la pongas en práctica. La periodicidad de estas reuniones no tiene que ser excesiva. Nuestra recomendación sería el tener un par de ellas al año.

Lo más natural sería organizar una al principio del curso escolar, o de año natural, en función de cómo funcione el calendario del grupo de jóvenes. Esta reunión serviría para informar a los padres del rumbo que tomará la Pastoral Juvenil durante el año. Es el tiempo para explicar los objetivos y los programas que se desarrollarán. Así mismo, se puede aprovechar para informar sobre cualquier cambio que se haya producido en los programas o los líderes.

En esta reunión se pueden compartir motivos de oración y pedir, si fuera necesario, la participación activa de los padres. Toda reunión debería tener un tiempo para ruegos, preguntas y sugerencias de parte de los progenitores. Tener esta reunión al principio del curso ayudará a los padres a una mejor comprensión del trabajo que pretendemos llevar a cabo con sus hijos y puede generar una confianza y apoyo al trabajo juvenil.

La otra reunión podría llevarse a cabo al final del año natural o del curso escolar. Si la primera tenía como objetivo presentar el nuevo plan de trabajo, la segunda tendría como propósito hacer una evaluación del mismo. En esta reunión, de forma honesta, se debería hacer un balance del trabajo realizado, de los logros y posibles fracasos y de los cambios que deberían ser llevados a cabo. Como dijimos anteriormente, es preciso articular un tiempo que permita a los padres expresar cualquier tipo de sugerencia o preocupación que pudieran tener.

IV. ENTENDER EL PAPEL DEL LÍDER

Ya hemos hablado con anterioridad en este libro acerca del papel fundamental de la familia en la educación espiritual de los jóvenes. Por tanto, no nos vamos a extender excesivamente sobre este asunto. Los padres son los principales responsables de que sus hijos reciban una formación espiritual. En esta tarea tan importante, la iglesia y, consecuentemente, el ministerio juvenil es un simple colaborador.

Nosotros tenemos la tarea de ayudar, reforzar y complementar si cabe, el trabajo realizado por los progenitores, nunca, sustituirlo. Por tanto, debemos evitar caer en la trampa de creer, o de que nos hagan creer, que es nuestra la responsabilidad de que los jóvenes se formen y desarrollen espiritualmente.

Nuestro trabajo es una tarea de colaboración, volvemos a insistir, en ninguna manera de suplantación. Es importante tener claro este concepto para evitar males posteriores. Uno de los peligros a evitar consiste en la pretensión de algunos padres de que la responsabilidad de la educación espiritual de sus hijos sea nuestra, consecuentemente, también lo sea el resultado final. De este modo, nos traspasan a

nosotros una carga que la Biblia no nos otorga. Si equivocadamente la aceptamos, aceptamos también la responsabilidad de los resultados y esto nos puede crear un gran sentido de culpabilidad y fracaso.

Lo anteriormente dicho no significa que el ministerio juvenil no deba de hacer el mayor esfuerzo posible por ministrar a cada joven de la mejor manera posible y hacer todo lo que esté a su alcance para ministrarlo en sus necesidades. Sin embargo, seamos capaces de discernir la diferencia entre colaborar y suplantar.

Este apartado, no obstante, no estaría completo si no habláramos de una posibilidad que es muy probable que se plantee en nuestro ministerio de Pastoral Juvenil. ¿Qué sucede con aquellos jóvenes que por diferentes razones no reciben en casa la formación o educación espiritual que necesitan y a la que tienen total derecho? Esto puede ser debido a numerosas causas. En ocasiones, puede tratarse de muchachos o muchachas que provienen de hogares no cristianos, ellos se han convertido pero no así sus padres, por lo cual, poca formación espiritual les podrán proporcionar estos. También puede darse el caso de que haya padres que han abandonado la fe o no están caminando de forma fiel con el Señor. También, desgraciadamente, se da el caso de padres que no consideran importante la formación espiritual de sus hijos, ya que su propia espiritualidad es bastante nominal.

En situaciones de este tipo hemos de entender que la comunidad debe actuar como una auténtica familia adoptiva, llevando a cabo aquellas funciones que la familia natural no puede o se niega a asumir. Puede darse el caso en que realmente nos veamos, como comunidad, en la necesidad de "adoptar" espiritualmente a esos muchachos y muchachas y caminar una milla extra con ellos, precisamente aquella que sus progenitores han decidido no caminar.

Aunque esto puede darse, no todos los casos son iguales. No podemos poner al mismo nivel el padre que no es creyente y aquel que no considera que deba hacer ningún esfuerzo por educar espiritualmente a su hijo, ya que para eso está la iglesia. La responsabilidad que "voluntariamente" asumamos no puede, ni debe, ser la misma en ambos casos.

El punto final que queremos remarcar es que, en todo caso, cuando las circunstancias lo requieren, podemos libremente asumir un determinado grado de responsabilidad por la vida espiritual de ciertos jóvenes. Ahora bien, este siempre será voluntario, fruto de nuestra carga y/o amor por los jóvenes, nunca ha de serlo por las presiones o manipulaciones familiares. En cualquier caso, no olvidemos que los resultados finales están siempre en las manos de Dios. Nunca, nunca podemos asumir responsabilidad de que sus vidas cambien.

V. ALGUNOS PELIGROS QUE DEBEN SER EVITADOS

Las relaciones con los padres pueden ser complicadas y dar lugar a ciertos peligros de los que es bueno que el líder sea consciente y procure, en la medida de lo posible, evitarlos. Tan sólo mencionaremos tres que nos parecen muy importantes y significativos. Sin duda, tu experiencia directa como líder te dará pautas y pistas y te pondrá en alerta acerca de otros peligros que también debes tener en cuenta.

- A. En primer lugar, **evita ser manipulado por medio de los elogios.** Vas a encontrar padres que utilizan el elogio de una forma genuina, a fin de expresar su gratitud y reconocimiento por el trabajo que llevas a cabo con sus hijos. Pero no siempre el elogio tiene este propósito. En ocasiones, hay progenitores que lo usan como una forma de atarnos y obligarnos moralmente a una mayor dedicación a sus hijos.

Estos padres utilizan el halago y apelan a nuestro ego diciéndonos el increíble trabajo que llevamos a cabo, lo mucho que sus hijos respetan nuestra opinión, la influencia tan grande que tenemos sobre ellos, etc., etc. Apelan a nuestro ego y nosotros, cándidamente, nos dejamos embaucar y caemos en sus redes. Nos creemos que todo eso es verdad y que sin duda somos gente muy importante y, sin darnos cuenta, queremos dedicar más tiempo a esos muchachos y muchachas para afianzar nuestra influencia.

Justo lo que ellos querían. Hemos caído en la trampa y estamos haciendo lo que ellos planeaban que hiciéramos. Han apelado a nuestro ego para hacernos actuar en función de cómo ellos desean, lo cual, no siempre es malo, pero no debería ser esta la motivación que moviera nuestro trabajo o nuestra dedicación a ningún joven. Cuidado con el ego, es fácil de manipular y controlar.

- B. Un segundo peligro a evitar es **"la triangulización"**. Este fenómeno se da cuando los padres nos utilizan a nosotros para dirimir o solucionar sus conflictos con sus hijos. Pretenden que actuemos de mediadores o que hagamos determinadas cosas a fin de que ellos puedan obtener determinados resultados. Sin darnos cuenta, podemos vernos envueltos en medio de un fuego cruzado que puede dañarnos a nosotros mismos, dañar nuestra autoridad como líderes y, además, dañar nuestra relación con los padres, los muchachos o con ambos a la vez.

No estamos diciendo que no existan determinadas situaciones en que se deba hacer una intervención pastoral, bien sea cerca de los padres o de los muchachos. Hemos de discernir muy bien y buscar la dirección del Señor para entender cuándo esto debe ser hecho. Lo que tratamos aquí es de advertir acerca del peligro de ser utilizados como parte de las luchas o conflictos familiares.

- C. Un tercer peligro es **convertirnos en la policía montada de Canadá**. Hay padres que tienen problemas de disciplina con sus hijos y pretenderán que seamos nosotros quienes solucionemos los mismos. Estos problemas pueden estar relacionados con el tabaco, la bebida, los horarios de entrada y salida, la participación en ciertas actividades y un largo etcétera de posibilidades y situaciones.

Imponer una cierta disciplina o hábitos de comportamiento es impopular y tiene un precio a pagar. Muchos padres no quieren o no pueden llevar a cabo dicha imposición. Esto puede suceder por razones diferentes y, en ocasiones, muy comprensibles. Ahora bien, los padres no pueden pretender que nos convirtamos en los policías de sus hijos y que nosotros hagamos lo que ellos no pueden o no quieren hacer.

No es el líder de jóvenes quién debe decirle a los muchachos y muchachas la hora a la que deben regresar a sus casas. Tampoco si deben o no asistir a ciertos espectáculos o ver determinados programas de televisión. Esto corresponde al ámbito de la autoridad familiar. El grupo de jóvenes ha de tener unas pautas de comportamiento que rijan sus actividades y la participación en las mismas. Esto es algo normal y natural, pero diferente a convertirnos en el brazo armado de la familia.

VI. INVOLUCRA A LOS PADRES EN EL MINISTERIO

Es nuestra humilde y sincera opinión, que vale la pena involucrar, el máximo que sea posible, a los padres en la Pastoral Juvenil. Los padres son un activo que no debemos de menospreciar ni dejar de lado. ¿De qué formas pueden participar en el ministerio juvenil? Vamos a indicar algunas maneras prácticas en las que esto es posible.

- A. **Apoyo en oración.** En la medida en que consideres importante la oración podrás valorar este tipo de participación de parte de los padres. Existen iglesias locales en las que un grupo de progenitores han tomado la iniciativa de constituir grupos de oración para apoyar la Pastoral Juvenil. Los promotores de esta iniciativa convocan a otros padres a orar e interceder por los jóvenes de la iglesia y por todas las actividades de la Pastoral Juvenil.

En contacto continuo con los líderes de jóvenes, intercambian información y están al caso de las necesidades y motivos de oración que se producen con relación al trabajo con la

adolescencia y la juventud. Los padres interceden por los líderes, por los jóvenes con problemas en su caminar con Dios, por las actividades programadas, por las muchachas y muchachos no cristianos relacionados con el grupo y así, un largo etcétera.

Otra forma en que los padres pueden participar por medio de la oración es adoptando jóvenes y tomando el compromiso de orar por ellos de forma regular y sistemática. Conocemos iglesias que han patrocinado este tipo de iniciativas y se han asegurado que todos y cada uno de los muchachos y muchachas de la congregación están acogidos en oración por familias o individuos de la iglesia. Este tipo de acciones, no sólo provee una cobertura de oración para todos los jóvenes, sino que en muchas ocasiones, también ayuda a desarrollar unas buenas relaciones entre jóvenes y adultos en la iglesia.

- B. **Apoyo logístico.** Muchos padres no podrán ni querrán participar en actividades del grupo de jóvenes que tengan relación con la enseñanza, la oración, la adoración o cosas similares. Sin embargo, vas a encontrar un buen grupo de progenitores que estarían dispuestos a colaborar en, como se dice, comúnmente lo que haga falta. Su colaboración puede plasmarse en transportar jóvenes de un lado a otro de la ciudad, ayudar con comida, facilitar casas para reuniones de grupos pequeños, realizar montajes técnicos para reuniones y un largo etcétera de posibilidades. No despreciemos esta posibilidad y seamos creativos a la hora de pedir a padres que nos ayuden con muchos detalles logísticos que, en ocasiones, nos roban un tiempo increíble y en otras carecemos de la habilidad o capacidad para hacerlas.
- C. **Liderazgo.** De nuevo hemos de afirmar que no todos los autores están de acuerdo con hacer partícipes a los padres de liderazgo de la Pastoral Juvenil. En algunos grupos de jóvenes los únicos adultos que participan del ministerio son los líderes. Algunos jóvenes se sienten incómodos si ven adultos participando en las reuniones o tomando parte en las actividades del grupo.

Sin embargo, creemos que en muchos casos puede ser un gran desperdicio no utilizar el gran potencial que algunos adultos pueden tener para el ministerio con jóvenes. Veamos algunos ejemplos. Matrimonios jóvenes pueden ser perfectos para ministrar a jóvenes adultos, pero también, y en muchos casos, a adolescentes. No es extraño encontrar ciertos adultos que tienen una gracia y una capacidad enorme para relacionarse con los adolescentes a pesar de la diferencia de edad.

No estamos afirmando que cualquier adulto, por el hecho de serlo esté capacitado para participar en un ministerio con jóvenes, pero tampoco hemos de desechar a un adulto simplemente debido a su edad. Haremos bien en estar atentos a los dones y capacidades que el Señor ha distribuido en la iglesia. Podemos encontrarnos con la agradable sorpresa de que hay buenos adultos que pueden ser de increíble ayuda para nuestro ministerio de Pastoral Juvenil.

El punto crítico es saber discernir quiénes son las personas más adecuadas y en qué posiciones podemos hacerlas participar. Nuestra intención con estas breves líneas es ayudarnos a abrir la mente y no cerrarnos a la posibilidad de que personas adultas puedan participar en el trabajo con los jóvenes. La edad, volvemos a insistir, no ha de ser siempre una desventaja. Tampoco existe ninguna ley escrita que afirme que un adulto no deba o pueda participar en la Pastoral Juvenil, tampoco es cierto que los jóvenes, por sistema, rechacen a los adultos.

Los adultos pueden participar como conferenciantes, pueden ser excelentes mentores y pueden dirigir grupos pequeños. Pueden hacer un trabajo fabuloso con adolescentes y grupos de parejas no casadas. Siempre dependerá de sus dones, capacidades y disponibilidad para el ministerio.

VII. MINISTRAR A LOS PADRES

Es imposible llevar a cabo una Pastoral Juvenil completa sin incluir a la familia. La familia, cuando ejerce como fuerza transmisora de valores, sigue siendo la influencia mayor en la vida de los jóvenes. Por otro lado, ya hemos mencionado que la familia es la principal responsable de la transmisión de la fe y sus valores a los hijos. Por último, también hemos subrayado nuestro papel como colaboradores en dicho proceso.

Pero nadie enseña a los padres a ejercer como tales. Nadie nace sabiendo y se da el caso de que muchos padres no ejercen su labor como educadores espirituales simplemente porque no saben cómo hacerlo, nadie les ha enseñado, nadie les ha dado pautas al respecto.

Los líderes juveniles han de darse cuenta que cuanto más fuertes y conscientes de su labor sean las familias, mayor bendición recibirá el ministerio juvenil. De esto se deduce que fortaleciendo a las familias, ayudándolas y proveyendo todo tipo de recursos, capacitación e ideas, estamos fortaleciendo el ministerio juvenil.

Si no hay un ambiente familiar implicado en la educación espiritual de los hijos nuestro ministerio sufre, y sufre en dos maneras. Primero, porque las muchachas y muchachos que recibimos carecen de valores y fundamentos espirituales sólidos. Segundo, porque lo que tratemos de educar por medio de la Pastoral Juvenil no encontrará un respaldo en el hogar.

Ya hemos mencionado anteriormente que existen padres que son indiferentes y han decidido delegar esa función en la iglesia. De acuerdo. Con ellos no podemos contar, pero vamos a centrarnos en todos aquellos que desearían hacerlo y no lo llevan a cabo porque no pueden, o bien no saben.

Es importante que pongamos a disposición de esos padres estrategias, recursos y, si es necesario y posible, capacitación. Es muy probable que todo ello escape y vaya más allá de nuestras capacidades, pero el objetivo de estas líneas es despertar en nosotros la necesidad de ministrar a los padres como un medio para fortalecer la Pastoral Juvenil.

Tal vez algunos padres pueden encargarse ellos mismos de esta tarea y colaborar de ese modo con el trabajo juvenil. En otros casos, será nuestra responsabilidad llamar la atención del pastor principal de la iglesia sobre la urgencia y la necesidad de ministrar a los padres para que el trabajo de la Pastoral Juvenil sea más completo y más eficaz.